

LA IGLESIA EN CANARIAS: EN EL SIGLO XVIII

(1)

El Sínodo del obispo Pedro Manuel Dávila (1735), tuvo como objetivos actualizar o poner al día el anterior Sínodo de Cámara y Murga, suplir sus lagunas legislativas y aportar los nuevos datos recogidos en las Visitas Canónicas. Este Sínodo se preocupó especialmente de la creación de nuevos Curatos o Ayudas de Parroquia en los parajes alejados "para que los feligreses logran con más comodidad el pasto espiritual..."

Julio Sánchez

El siglo XVIII fue muy intenso y rico para la Iglesia de Canarias, que supo como pocas "ilustrarse" en el siglo de las luces, asimilando lo mejor de la Ilustración con un encomiable esfuerzo de adaptación y renovación. Los hechos más significativos fueron los siguientes:

- El decidido apoyo del Obispo Guillén a los defensores de la ciudad de Las Palmas contra el ataque de la armada británica del almirante Windhan, siendo felicitado por el Rey Felipe V (1743).

- El testimonio y la labor misionera del Obispo Fray Valentín Morán (1751-1761). Vivió pobremente y todo lo que tenía lo repartió y legó a los pobres de las islas. Acompañado de dos mercedarios, misionó gran parte de la Diócesis hasta que enfermó gravemente. Cuando se vio imposibilitado de gobernar el Obispado renunció a la Mitra y se retiró a su convento mercedario de origen (Avilés), donde murió santamente. Su espíritu evangelizador se hace patente en las Constituciones de la Cofradía de la Merced del Time (Fuerteventura), donde, al final de las mismas, apostilla: "Otro sí os mandamos pongáis por cabeza de las dichas ordenanzas la doctrina christiana y la enseñéis en vuestras casas y familias".

- La acción caritativa de la Iglesia manifestada en la ayuda constante a los pobres y en la creación y sostenimiento de hospitales y otros centros benéficos. Así, el Obispo Guillén "favoreció mucho en el puerto de Santa Cruz el establecimiento de otro hospital de Desamparados para pobres enfermos", el Obispo Cervera fundó el hospital de Teguiuse y construyó el nuevo de San Martín en Las Palmas, y Martínez de la Plaza ordenó al Cabildo que "no cesen los trabajos en la Ermita del barrio de San José y del Hospicio, la suficiente contribución y socorro al hospital, a las mujeres reclusas, a la casa de Expósitos y a la Escuela, ya que todas son obras públicas y del bien común". En 1789 los habitantes de la isla de El Hierro padecieron "la cruel espada del hambre" y el Cabildo envió una fuerte ayuda económica como socorro

urgente.

- El nombramiento del primer canario como Obispo de la sede de Canarias en la persona de Manuel José Verdugo y Albiturria, nacido en Las Palmas, racionero, canónigo doctoral de su catedral, arcediano y miembro del Tribunal de la Rota de Madrid. Gobernó la Diócesis durante 20 años y fue enterrado en la catedral. La inscripción de su lápida dice que fue un pastor prudente y sabio.



"Retrato del Obispo Dávila. Museo Diocesano. Dávila ha pasado a la historia de la Diócesis de Canarias por su sínodo de 1735".

- La asunción y promoción del movimiento ilustrado por parte de varios Obispos y muchos clérigos de las islas, sobre todo seculares. Los Prelados Delgado y Venegas, Cervera, Herrera de la Bárcena, Martínez de la Plaza, Tavira y Verdugo pueden ser catalogados como ilustrados. Entre los clérigos citamos al polígrafo Viera y Clavijo, Fray Antonio Raymond, Antonio Torres, Santiago Bencomo, Diego Nicolás Eduardo, Luis de la Encina, etc. La Iglesia de Canarias supo "estar al día" y buscó la armonización de razón y fe, "huyendo de la cerrazón filosófica y abriendo sus cauces al desarrollo de la ciencia moderna

con el imperio de la experiencia". La incidencia de la Iglesia en la sociedad civil se reflejó principalmente en las Sociedades Económicas de Amigos del País, impulsadas por Carlos III para implicar a las fuerzas vivas de la patria en la promoción y desarrollo del pueblo en las áreas educativas y productivas. El obispo fray Juan Bautista Cervera fue el fundador de la Económica de Las Palmas, primera de Canarias. Canónigos y muchos párrocos se afiliaron a la sociedad para colaborar activamente en sus fines. El obispo Martínez de la Plaza fue director de las Sociedades Económicas de Las Palmas y de La Laguna. También fundó en Las Palmas la Escuela de Dibujo. Mención especial merece el arcediano don José Viera y Clavijo. Su aportación a la cultura y a la ciencia perdura hasta nuestros días. Entre sus obras, cargos e iniciativas enumeramos las siguientes: Autor de la "Historia general de Canarias", director de la Sociedad Económica, Archivero de la catedral y fundador del colegio de San Marcial.